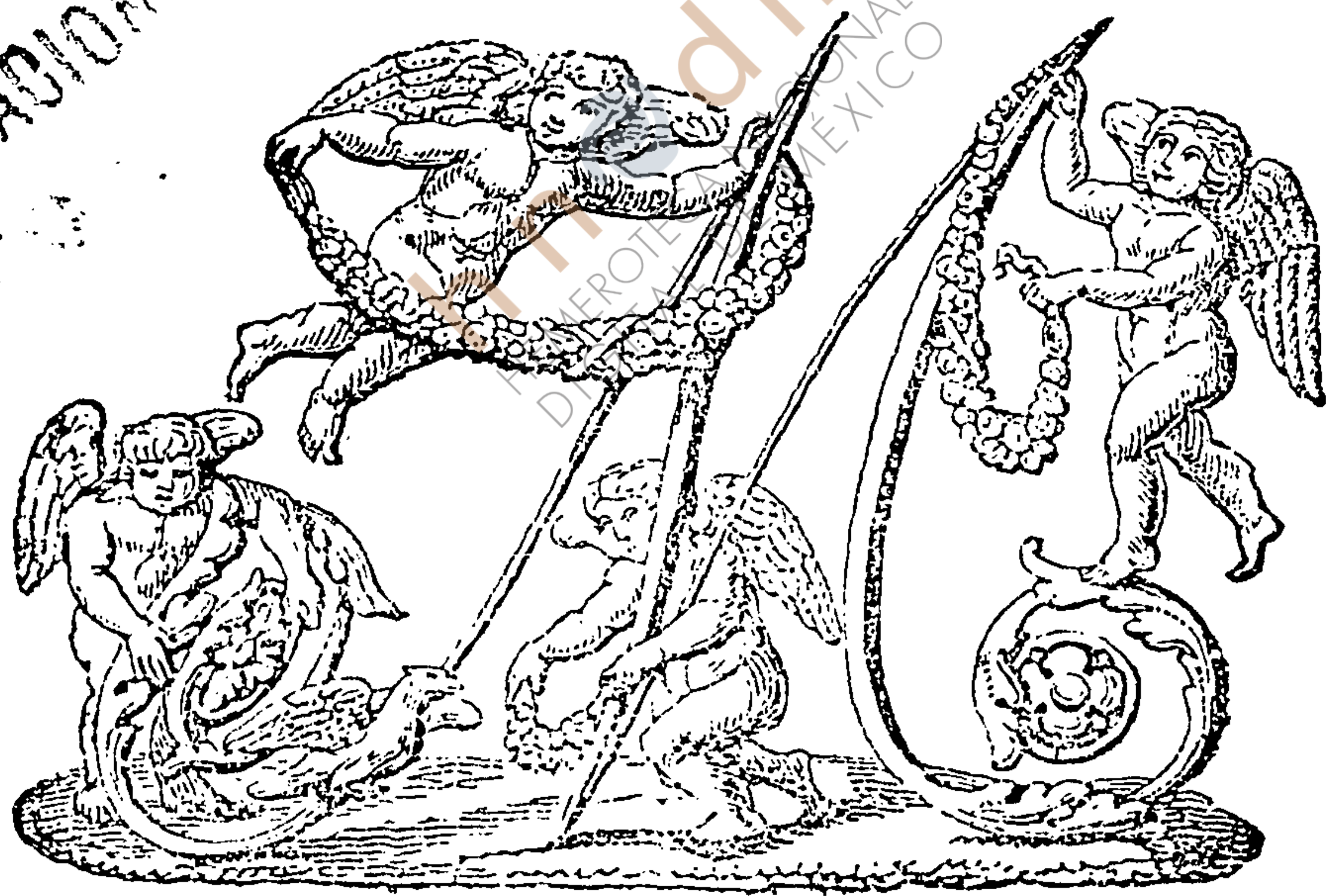


contra ella. En uno de sus epigramas dice: “La trompeta suena, al combate me llama, la muerte me aguarda: Fulvia por su parte quiere que sea yo su amante (corregimos el cinismo de las palabras): prefiero la muerte!” Repudió en seguida á la hija, insultando á Marco-Antonio. Se podría perdonar esta cobardía á Octavio, si un sentimiento de virtud hubiese dictado su conducta; pero vivía abiertamente en un libertinage deshonesto. Los escolásticos han conservado los versos satíricos en que se hallaba expresada la opinion de los romanos sobre la inmoralidad de Octavio. “Este es, decian, el hombre que en su seno imita los adulterios de los dioses, quien burlándose de la religion, cambia las formas de sus vicios como Júpiter las de sus amores.” “¿No fué Octavio quien durante un banquete que se le dió, tomó de la mano á una dama consular, la condujo á un cuarto y la volvió á presentar á los convidados, dice Suetonio, con las orejas encendidas y el pelo en desórden?”



Apénas fué Claudia repudiada, cuando Fulvia, el principal blanco de los insultos de Octavio, alzó el partido de su marido. Marco-Antonio, ausente entónces, llamó á los soldados para que tomaran las armas, y reunió á sus amigos en Perusa. Desposóse Octavio con Escribonia, muger de un nacimiento ilustre, que habia sido á su turno la esposa de dos personages consulares. Se dice que era una muger muy pagada de su origen, de un carácter duro é imperioso, y sobre todo, no podia sufrir las numerosas amistades de su marido. Las circunstancias políticas eran urgentes: forzado Octavio á ver por sus intereses, no abandonó sus hábitos disolutos: y se va á ver de qué modo se mez-